

## **PAU7 (s. XX<sup>1</sup>):**

### ***Guerra colonial y crisis de 1898.***

#### **1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA ESPAÑA DE 1898.**

La España de la Restauración viene a coincidir con un largo periodo de paz en Europa conocido como la Paz Armada. Conseguida su unidad política y un gran desarrollo industrial, **Alemania** ejerce un verdadero liderazgo y con Bismarck, su canciller, desarrollará un inteligente sistema de alianzas antifrancesas con Austria, Rusia e Italia.

Mientras tanto, **Francia** vive los años de la Tercera República y **Gran Bretaña** la gloriosa época victoriana. Toda Europa se lanzaba durante la época del imperialismo a la conquista de África y Asia y los **Estados Unidos**, superada su guerra de sucesión, ponían sus ojos en las últimas piezas del imperio español: las islas de Cuba y Puerto Rico en el Caribe, y las Filipinas en el Pacífico.

**España**, que no había conseguido entrar plenamente en los sistemas bismarckianos de alianzas, se encontraba prácticamente aislada internacionalmente y no va a ser capaz de contener el irresistible empuje del imperialismo norteamericano. A consecuencia de todo esto, vivirá una de las más graves crisis de conciencia de su historia. En febrero de 1895 se produjo un levantamiento independentista en Cuba, que se convirtió rápidamente en una insurrección en toda la isla contra la metrópoli. Y en 1896 sucedía lo mismo en Filipinas. En diciembre de 1898, tras la extensión del conflicto y su conversión en una guerra hispano-norteamericana, España perdía Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, tras una completa derrota militar. Como consecuencia de la pérdida de los restos del imperio colonial se desencadenó una crisis nacional, ante la desmoralización, el escándalo y la debilidad militar y política demostrada por el gobierno de la Restauración. Al conjunto de estos acontecimientos se le ha dado el nombre de **desastre del 98**, trauma que supone una ruptura parcial respecto al pasado y abre una nueva etapa en la historia contemporánea española.

#### **2. LA CAÍDA DEL IMPERIO COLONIAL.**

##### **2.1. Las causas del levantamiento.**

En 1895 se reprodujo en **Cuba** una insurrección armada bajo el denominado “**grito de Baire**”. Comenzaba así el levantamiento que llevaría a la isla a su independencia en 1898. Al mismo tiempo, en **Filipinas** (1896) se producían también movimientos emancipadores dirigidos por **José Rizal**.

Con todo, las causas que habían conducido a tan difícil situación se pueden resumir en:

- a) El incumplimiento por parte de España de lo pactado en el **Convenio de Zanjón de 1878** provocó el malestar de los criollos ante la situación política, financiera, económica y tributaria de la isla. El gobierno español prefirió ir retrasando el régimen de autogobierno de la isla y eludió un control real sobre los abusos que los trabajadores indígenas sufrían en las plantaciones. Los sucesivos gobiernos se dejaron presionar por los grupos con intereses coloniales, que se oponían a cualquier cambio que pudiera reducir sus ganancias en la isla.
- b) La **incapacidad económica española** para absorber plenamente la producción de azúcar y de otros productos cubanos, y para proveer a la isla de manufacturas. Los criollos consideraban que el atraso económico de España respecto a otras potencias industriales estaba bloqueando la expansión económica de la isla. No es, pues, extraño que los sectores más dinámicos de la economía cubana se sintieran atraídos por la órbita de influencia norteamericana, cuyas **clases dirigentes veían en Cuba un excelente mercado y una potencial zona de expansión**. Es

---

<sup>1</sup> Aunque en realidad el tema pertenece al siglo XIX, en las pruebas de PAU de esta ocasión se engloba dentro de la opción B: El siglo XX.

más, los políticos estadounidenses eran firmes partidarios de la independencia cubana, no por ella misma, sino porque significaba el abandono de los europeos de su última colonia y, por tanto, la posibilidad de explotar la riqueza de la isla en exclusiva. El apoyo fue continuo y fue a más en cuanto la ley de aranceles de 1891 prohibió a los cubanos el comercio libre con Estados Unidos.

- c) En España no se había llevado bien el problema cubano. Un **proyecto de autonomía** propuesto en 1893 por **Antonio Maura**, ministro de Ultramar, fue rechazado al considerar que atentaba contra la unidad nacional; cuando en 1895 se concedió una ley autonómica, ya era demasiado tarde: los cubanos no la aceptaron y poco después estalló la sublevación.
- d) Por último, cabe destacar el ostensible aumento de un **sentimiento patriótico**, tanto en Cuba como en Filipinas, apoyado por los intereses de los Estados Unidos.

## **2.2. El desarrollo del conflicto.**

Las relaciones hispano-cubanas estarán marcadas por los **tres conflictos armados** que terminarán con la independencia de la colonia: **la Guerra Larga (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra del 95.**

En 1868 los movimientos autonomistas cubanos, siguiendo el ejemplo de la vecina Norteamérica, terminarán con el estallido de la llamada “Guerra de los diez años” o “Guerra Larga”. Este conflicto bélico se alargará en el tiempo debido a los años convulsos que se viven en la España del Sexenio revolucionario. No será hasta el año 1878, cuando, gracias a la finalización de las guerras carlistas, pueda enviarse un fuerte contingente a Cuba dirigido por el general Martínez Campos que doblegue a los insurrectos. Se firmará la Paz de Zanjón, por la se acordará la deposición de las armas por parte de los cubanos a cambio de la abolición de la esclavitud y la promesa de realizar reformas económicas y políticas.

Sin embargo, el retraso o incumplimiento de los acuerdos hizo que solo un año después, en 1879 estallara la Guerra Chiquita que, aunque fue una rebelión aplastada por un ejército español muy superior al rebelde, ponía de manifiesto que la Paz de Zanjón no había hecho más que aplazar el problema.

En efecto, durante el periodo de la Restauración, la política española no llevó a cabo las promesas políticas de descentralización y concesión de autogobierno. A esto hubo que añadir una política económica proteccionista, que estrangulaba la economía cubana, ya que era necesario proteger los intereses económicos de la burguesía catalana y valenciana en la isla, así como de los hacendados cubanos, que prestaron su apoyo financiero a la causa de la Restauración.

El último levantamiento cubano fue dirigido por **José Martí**, quien, apoyado en los campesinos, sublevó, en febrero de 1895, la parte oriental de la isla, la más antiespañola. Cánovas decidió aplicar una política de reconciliación, enviando al general **Martínez Campos** para negociar e impedir el avance de los sublevados, pero, al no conseguirlo, fue sustituido por el enérgico general **Valeriano Weyler** en 1896. Éste aplicó una táctica de guerra total: creó las célebres “*trochas*”, unas líneas fortificadas que dividieron la isla en tres sectores aislados con el fin de dificultar el movimiento de las columnas insurgentes; reconcentró a la población campesina en los poblados, para impedir que prestaran ayuda a los rebeldes; y destruyó las edificaciones que pudieran servir de refugio a los insurgentes. Las medidas consiguieron reducir en gran medida las posiciones de los rebeldes, pero no lograron doblegarlos.

Pero las nuevas estrategias no van a dar el resultado esperado. Por una parte, la táctica de guerrilla empleada por los insurrectos impedía a las tropas españolas dominar la situación pese a ser su ejército más numeroso, lo que se refleja en las elevadas bajas debidas a las enfermedades tropicales. Éstas (fiebre amarilla, cólera, paludismo) ocasionaron mayor número de muertos y heridos que los combates. Mal alimentados y pertrechados, sin ropa de muda ni la menor higiene, sometidos a marchas de 50 km diarios bajo el calor húmedo y sofocante del trópico, resistían en una guerra estancada y en la que ninguna de las partes tendría fácil la victoria. Además, la economía de la isla se

resiente notablemente, al destruirse las plantaciones, las vías férreas,...

Por otra parte, los insurrectos cubanos, dirigidos militarmente por Máximo Gómez y Antonio Maceo, con escasos pertrechos militares y tropa menos numerosa, tenían la ventaja del apoyo de la población, el conocimiento del terreno y la adaptación al mismo. La mayor movilidad que les daba el uso preferente de la caballería les permitía atacar por sorpresa a los destacamentos españoles más pequeños y esquivar los grandes combates. Los españoles eran más y mejor armados, controlaron las ciudades hasta el final de la guerra, pero a la larga no podían imponerse a una población mayoritariamente hostil.

La prolongación de las operaciones y la dureza de las mismas ocasionaron las protestas de los Estados Unidos, cuyo Senado recomendó al presidente **Cleveland** que reconociera el estado de guerra en Cuba; poco después darían un paso más, ofreciéndose como mediadores en el conflicto hispano-cubano y pidiendo la concesión de una amplia autonomía para Cuba. **Cánovas** rechazó la propuesta y redactó un memorándum en el que concedía libertades y cierta autonomía a la isla una vez pacificada. Con ello y con su asesinato, en 1897, la situación no hizo más que empeorar.

El nuevo gobierno de **Sagasta** intentó un nuevo proyecto de autonomía más amplio, al estilo de los dominios británicos, con gobierno propio, Cámara de representantes y los mismos derechos que los peninsulares. Envío al **general Blanco** en sustitución de Weyler y puso en marcha el nuevo régimen. En enero tomaba posesión el nuevo gobierno cubano, y parecía que podía dar paso a la pacificación de la isla.

Fue en ese momento cuando Estados Unidos decidió intervenir. En 1896 había sido elegido presidente **McKinley**, partidario de la intervención. La opinión pública estadounidense, influida por los ideólogos del imperialismo norteamericano, y preparada por las campañas de los periódicos de Hearst y de Pulitzer, presionaba a favor de la guerra.

El incidente que propició el estallido de la misma fue la **explosión del acorazado estadounidense Maine**, anclado en la bahía de La Habana, el 15 de febrero de 1898, y que causó 254 muertos. Había sido enviado a Cuba para “proteger los intereses norteamericanos en la isla”. Pese a la propuesta española de una comisión de investigación internacional, Estados Unidos, tras una rápida y particular investigación, atribuyó toda la responsabilidad a España, a quien correspondía garantizar la seguridad en el puerto. Rápidamente, lo que era una atribución indirecta fue convertida por la prensa norteamericana en una responsabilidad directa sobre la voladura del barco. En esas condiciones, el gobierno de Washington propuso primero, en el mes de marzo, la compra de la isla por 300 millones de dólares y, ante la previsible negativa española, lanzó un ultimátum que amenazaba con la guerra si en tres días (20 de abril) España no renunciaba expresamente a la soberanía. Desde la óptica de los dirigentes políticos y militares de la época, la guerra era inevitable.

El movimiento autonomista criollo se desarrolló en **Puerto Rico** en los años ochenta, a partir del descontento generado por la miseria, el analfabetismo y la estructura agraria patriarcal de los cultivadores de azúcar y de café, acrecentando la insurrección cubana el sentimiento independentista puertorriqueño. No obstante, las manifestaciones de fidelidad a España fueron constantes; fue la decisión norteamericana de apoderarse de este territorio como botín de guerra la que decidió el futuro de la isla.

La **insurrección filipina** tuvo su origen en el descontento de ciertos grupos indígenas con la administración española y con las órdenes religiosas, cuyos intereses materiales parecían prevalecer sobre los apostólicos. Ese descontento derivó hacia unos sentimientos independentistas que fueron canalizados a través de la *Liga Filipina*, fundada en 1892 por **José Rizal** y la *Kaliputnán*, una organización clandestina, cuyo programa quedaba reducido a la expulsión de los españoles y de las órdenes religiosas y a la confiscación de sus latifundios.

La expansión del movimiento independentista se generalizó a partir de 1896, coincidiendo con el envío del general García de Polavieja quien, tras una enérgica y metódica acción militar acabó con el conflicto, siendo José Rizal condenado a muerte. El intento de **Emilio Aguinaldo** de reiniciar el

conflicto desde su exilio en Hong-Kong coincidió con el inicio de la guerra hispano-norteamericana.

### **2.3. La guerra contra Estados Unidos.**

Al estallar la guerra, en España se vivieron días de verdadero entusiasmo, alentado irresponsablemente por los poderes públicos y por la mayor parte de la prensa. Se creía en la posibilidad de ganar la guerra a Estados Unidos a pesar de su potencial industrial. En realidad, ni se podía ni se estaba preparado para ello. La guerra presentaba, además, una gran dificultad añadida, al desarrollarse en dos escenarios muy distantes entre sí: el Pacífico (Filipinas) y el Atlántico (Cuba y Puerto Rico).

Los primeros combates entre españoles y norteamericanos se produjeron en las aguas del **Pacífico**. Nada más declararse la guerra, la escuadra norteamericana de Hong-Kong puso rumbo a Filipinas. El objetivo era Manila, donde el almirante español **Montejo**, jefe de la flota del Pacífico, había refugiado sus barcos pensando en el amparo adicional que podían proporcionarle las baterías de costa que protegían el puerto de la ciudad. La desigualdad de fuerzas navales de los contendientes era manifiesta, pues los navíos que componían la flota española –ocho barcos más algunos buques auxiliares- tenían el casco de madera y carecían de protección frente a los cruceros norteamericanos, mandados por el comodoro **Dewey**. La **batalla naval de Cavite** apenas duró tres horas: el día 1 de mayo la flota española fue aniquilada por la estadounidense en la bahía de Manila, como consecuencia se rindió **Cavite**. Tras un periodo de calma, **Manila** fue conquistada casi sin combate el 14 de agosto, cuando ya se había firmado el armisticio. Un destacamento español prolongará la resistencia hasta el 2 de junio de 1899 en la iglesia de Baler –en la isla de Luzón-.

En cuanto a la escuadra española del **Atlántico**, salida de Canarias al mando del **almirante Cervera** con rumbo a Puerto Rico, hubo de entrar en Santiago de Cuba para proveerse de carbón. Allí quedó fondeada como consecuencia del bloqueo impuesto por la fuerza naval norteamericana. De este modo, el desembarco norteamericano en Guantánamo el día 6 de junio provocó un duro enfrentamiento terrestre con las tropas españolas que, sin embargo, no pudieron mantener las posiciones de Caney y la Loma de San Juan, claves para la defensa de la ciudad, por lo que la suerte de la escuadra española estaba echada. El día 3 de julio fue literalmente aniquilada en el llamado **combate naval de Santiago**. A partir de este momento, los acontecimientos se precipitaron: doce días después capitulaba Santiago. Durante la última semana de julio las fuerzas americanas desembarcaban en **Puerto Rico** y ocupaban la isla.

### **2.4. La paz: el Tratado de París.**

En tales condiciones, el 12 de agosto España tuvo que pedir un armisticio y firmó un *protocolo* previo al tratado de paz aceptando ya la renuncia a su soberanía. Por el **Tratado de París** (10 de diciembre de 1898) España renunciaba definitivamente a su soberanía sobre Cuba, cedía a Estados Unidos las islas Filipinas, a cambio de 20 millones de dólares, y Puerto Rico, así como la isla de Guam en las Marianas. El desmantelamiento completo de los restos del Imperio colonial español se produce en junio de 1899: el gobierno español, consciente de la imposibilidad de mantener los últimos reductos, cedió a Alemania, por el Tratado hispano-alemán, las islas Marianas (excepto Guam), las Carolinas y las Palaos, a cambio de 15 millones de dólares.

## **3. LAS CONSECUENCIAS DEL DESASTRE.**

La pérdida de las últimas colonias, como consecuencia del Tratado de París, supuso para España, en primer lugar, una consecuencia territorial, o sea, el fin del imperio colonial y la postergación, por tanto, en la política internacional, y, además, unas pérdidas humanas, que se elevaron en más de 50.000 muertos y varios cientos de miles de heridos. Por contra, 1898 suponía para Estados Unidos el inicio de una etapa imperialista, en la que imponía la diplomacia del dólar en toda América Latina,

al tiempo que el control de las Filipinas ponía en contacto al gigante americano con Asia oriental.

Pero las consecuencias fueron mucho más graves. A partir de esas pérdidas, la sociedad española y la clase política se sumieron en un estado de desencanto y frustración a la que se dio el nombre de “*Desastre del 98*”. Significó no solo la destrucción del mito del imperio español, sino la evidencia de que España había pasado a jugar un papel secundario en el contexto internacional. Además, la prensa extranjera nos presentará a España como una nación moribunda, con un ejército ineficaz, unos políticos incompetentes y un sistema político corrupto.

Desde el punto de **vista político**, esta visión de España cuajó en la opinión pública española, de tal manera que, aunque la Restauración se mantuvo como régimen, a partir de esta fecha comenzarían una serie de crisis sucesivas que conducirían a la dictadura de Primo de Rivera. Así, aparecerán propuestas de reforma y modernización política como el *Regeneracionismo*, movimiento representado por Joaquín Costa que hacía responsable del desastre a los políticos y militares, expresaba el deseo de acabar con los males del sistema, especialmente del caciquismo y la corrupción, y defendía la necesidad de una doble reforma, política y educativa, como bases para la modernización del país.

En el **ámbito económico** no todo fue negativo. Las pérdidas, aunque inicialmente muy importantes al desaparecer para España los ingresos que proporcionaba la exportación de azúcar, café o tabaco, además de perder el mercado colonial para las manufacturas españolas, se vieron compensadas con otras actuaciones tales como las medidas con las que el ministro de Hacienda Fernández Villaverde puso en marcha para sanear la Hacienda pública y la repatriación de capitales desde Cuba hacia la Península.

Además, el “desastre” dio cohesión a un grupo de intelectuales, conocidos como la “*Generación del 98*” (Unamuno, Azorín,...). Todos ellos se caracterizaron por un profundo pesimismo y su crítica al atraso del país.

La **derrota militar** supuso también un importante cambio en la mentalidad de los militares, que se inclinaron hacia posturas más autoritarias. Esto trajo consigo el retorno de la injerencia del ejército en la vida política, convencido de que la derrota había sido culpa de la ineficacia y corrupción de los políticos y del parlamentarismo.

Finalmente, la **crisis de conciencia nacional** hará que cobren mayor empuje y presencia las fuerzas políticas contrarias al sistema, tales como los nacionalismos periféricos, el movimiento obrero y el republicanismo. El sistema de la Restauración se verá sometido a una permanente crisis política y a una agitación social que terminarán por hacerlo desaparecer.

En lo que se refiere a la **agitación social** hay que decir que creció notablemente a partir de 1898, y las huelgas obreras y campesinas fueron en aumento, contando con el respaldo de los sindicatos obreros, UGT (sindicato socialista) y CNT (sindicato anarquista). Los grandes escenarios huelguísticos serán Asturias, Cataluña y Andalucía, lugares donde los anarquistas tenían mayor arraigo.

Para resolver los problemas planteados por el movimiento obrero, los gobiernos adoptaron tímidas medidas, como el descanso dominical o la regulación del derecho de huelga. Pero la actuación represiva de los distintos gobiernos, ante las manifestaciones callejeras condujo a un grave problema social.

Ejemplo es la **Semana Trágica de Barcelona (1909)**, que comienza como una protesta contra el embarque de tropas con destino a la guerra de Marruecos, que se combina con una huelga general obrera y con manifestaciones anticlericales, con edificios religiosos incendiados. La dura represión ejercida por el gobierno contra los dirigentes responsables de los acontecimientos provocó una oleada de protestas en todo el país, y un reforzamiento de las opciones catalanistas y anarquistas que, incluso, terminó por hacer caer el gobierno del conservador Antonio Maura.

Las dificultades económicas crecientes de la clase obrera terminó por desencadenar la **huelga general de 1917**, convocada por los socialistas y apoyada por los anarquistas. La protesta concluyó con la intervención militar contra los huelguistas, numerosos muertos y centenares de detenidos. El ejército volvía a ser el garante del régimen y del orden social, y recupera su actividad en la vida

política, a imagen de lo sucedido durante el siglo XIX.

Finalmente, entre 1918 y 1921 se producen agitaciones campesinas en toda España (Galicia, Cataluña, Castilla, Extremadura y Andalucía). Los logros de los jornaleros fueron escasos y sus demandas quedaron pendientes.

En lo que se refiere a la crisis política a la que se hacía alusión anteriormente, hay que indicar que, en un primer momento, aparentemente, el desastre del 98 no tuvo importantes repercusiones políticas, pues conservadores y liberales siguieron turnándose en el gobierno, a pesar de la desaparición durante estos años de los autores del “turno pacífico” (Cánovas y Sagasta). Pero desde que Alfonso XIII sube al trono, en 1902 y 1907, se suceden cinco gobiernos conservadores y cinco liberales, que demuestran una inestabilidad política y la división interna de los partidos.

Hay un intento, por parte de los partidos dinásticos, de afrontar la crisis y solucionar los problemas reales. El conservador Antonio Maura y el liberal José Canalejas fueron los protagonistas de este impulso renovador, cuyo fracaso arrastró al sistema de la Restauración.

Maura desarrollará un programa reformista: intentó acabar con el caciquismo, y devolver la moralidad al sistema electoral. Estaba convencido de que era preciso incorporar nuevas capas sociales (las clases medias) para evitar la revolución popular. El autoritarismo ejercido por su gobierno en la Semana Trágica de Barcelona le lleva a perder el poder, siendo cesado por el rey.

A continuación formará gobierno el Partido Liberal con José Canalejas. Intentará aplicar el programa regeneracionista, que pretendía la secularización de la vida política, dar al Estado un papel intervencionista en materia social y laboral (seguridad social, regulación de la jornada laboral,...). Su labor fue truncada al ser asesinado a los dos años de su mandato (1912).

La situación vuelve a descontrolarse y se vuelve a optar por el turno de partidos, formándose un nuevo gobierno conservador con Eduardo Dato a la cabeza (1913-1917). Éste ejercerá el gobierno con un gran autoritarismo, que terminará con la huelga general de 1917. La represión de los huelguistas será tan brutal que se verá obligado a dimitir.

A partir de este momento se buscará una solución novedosa: la formación de gobiernos de concentración. Pero la situación de agitación social creciente y permanente hace que los gobiernos no consigan controlar el país. La fragmentación política y la desintegración social son cada vez mayores. Finalmente, todo desembocará en el golpe de Estado del general Primo de Rivera (1923).

#### **4. CONCLUSIÓN.**

En definitiva, la pérdida de las colonias o “*Desastre del 98*” supone un antes y un después en la Historia Contemporánea española. La derrota de 1898 había puesto de relieve de forma trágica y súbita todas las limitaciones del régimen de la Restauración y su parálisis a la hora de afrontar los problemas sociales y la modernización del país y, por tanto, no hizo sino poner de manifiesto los males que ya aquejaban a nuestro país y el despertar de una conciencia en torno a la necesidad de modernización del mismo.

Las pérdidas irán mucho más allá de lo meramente territorial y las consecuencias de la crisis a que dará lugar presidirá las primeras décadas del siglo XX, reflejándose en todos los ámbitos (político, económico, social, cultural, etc.). A la postre, puede afirmarse que la crisis del 98 no va a ser ni mucho menos ajena al final del régimen político de la Restauración.